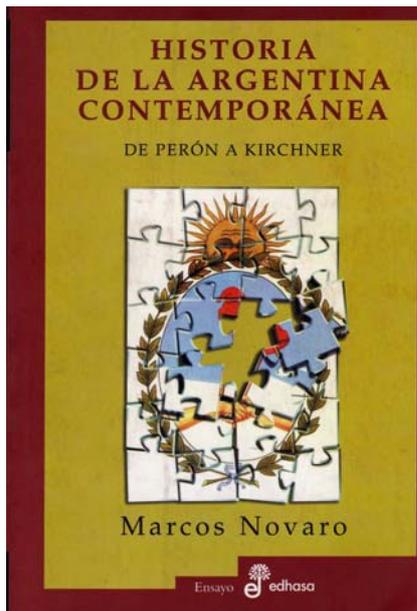


NOVARO, Marcos, *Historia de la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, 326 pp.

Sofía Baravalle
Universidad Nacional de Rosario



En los últimos años ha ganado urgencia la pregunta por el impacto social de las tareas del historiador. La relación entre el estudio del pasado y la comprensión del presente ha dejado de ser un lugar común repetido hasta el cansancio para constituirse en un derecho adquirido de la práctica historiográfica que podemos sintetizar en el siguiente interrogante ¿es posible recuperar para los miembros del campo historiográfico la mediación entre el pasado y el presente sin sacrificar los matices que la disciplina histórica ha sabido ganarse con el pasar de los años?

En el lugar que esta duda supo constituir debemos inscribir la historia de la Argentina contemporánea, con la que el sociólogo Marcos Novaro intenta contestar afirmativamente a la pregunta recientemente esbozada.

Aún un conocedor superficial de los itinerarios intelectuales del autor no debería sorprenderse por la producción de la obra que nos ocupa, puesto que no es la primera vez que Novaro pretende brindar una visión de conjunto del proceso histórico argentino. En efecto, dicha obra puede ser pensada como corolario de una serie de estudios sobre la sociedad actual, sus problemas políticos y económico-sociales, entre los que se encuentran *La dictadura militar 1979-1983* y *Política y poder en el gobierno de Menem* en coautoría con Vicente Palermo.

Destinado a un público amplio dada la manera en que ha sido escrita, tanto por su lectura sencilla como por la escasez de citas bibliográficas esta *Historia de la Argentina Contemporánea* se presenta, desde un primer momento, como un intento de reconstruir el pasado reciente argentino con vistas a recuperar las respuestas más adecuadas a los interrogantes que plantea el presente. Teniendo en cuenta este principio, que toda relación con el ayer nace de una hermenéutica signada por el tiempo actual, Novaro distingue y contrapone a la importancia de la exploración de la historia remota para explicar el presente, la posibilidad que en el mismo sentido abre la reconstrucción de la historia reciente, a la que identifica con el tiempo presente en que vive el mismo historiador. En el marco de esta perspectiva de análisis, la historia se convierte en un instrumento sumamente fértil al momento de reflexionar sobre nuestra propia realidad.

Ahora bien, agrega Novaro, “de lo que trata el estudio de la historia y su enseñanza, no es de construir una verdad única, definitiva y sellada contra toda opinión particular, sino de aprender a la vez de las memorias propias y ajenas, poniéndolas en comunicación y en debate entre sí de manera que ella misma sea una escuela de convivencia y mutua comprensión” (p. 15).

Esta concepción de la historia que pone el acento en la existencia de una pluralidad de imágenes sobre el pasado de una sociedad frente a visiones únicas y monolíticas, no implica

abrazar el argumento relativista que sostiene que hay tantas explicaciones históricas como grupos de opinión y de interés, siendo todas ellas igualmente válidas. Por el contrario, supone reivindicar a la historia como una disciplina capaz de ofrecer, en el marco de la pluralidad, un conocimiento riguroso y científico.

Con ello, Novaro toma distancia de aquellas obras que no logran escapar a las sobredeterminaciones que sacrifican la complejidad y riqueza de matices del proceso histórico en nombre de una explicación monocausal. Por lo tanto, si no se trata de buscar una causa única del destino nacional, el problema central reside en diseñar los senderos que encausen el relato con vistas a dotarlo de significación. Con ese norte, nuestro autor construye su lugar de indagación desde la problemática de la Argentina actual traducida en inquietudes por la gobernabilidad, el consenso, el conflicto entre los diferentes actores... Estas inquietudes que pueden ser delineadas luego de una lectura minuciosa de la totalidad de la obra (ya que no se encuentran definidas explícitamente en ningún momento) no operan como moldes o corsets en donde asfixiar la empiria para lograr el cierre de un modelo, sino mas bien como ventanas que abren la posibilidad de repensar un mundo siempre heterogéneo e infinito.

Desde este punto de partida, Novaro establece un diálogo con el pasado, con la economía, con el Estado, con la sociedad. Deteniéndose en esos distintos aspectos de la realidad histórica, pero sobre todo en los nexos que los interrelacionan en una trama común, va reconstruyendo una historia que transita desde la crisis económica de 1929 hasta el derrumbe del 2001 y la posterior y precaria recuperación.

Ahora bien, al momento de rastrear la genealogía de los rasgos sociales, económicos e institucionales que hoy nos identifican no todos los acontecimientos y procesos experimentados en las últimas décadas detentan la misma capacidad explicativa. Un hecho al que califica de descollante se destaca entre los demás: la dictadura militar que gobernó en nuestro país entre 1976 y 1983. Su tesis central presenta al denominado Proceso de Reorganización Nacional como “*un punto de quiebre en la historia del país*” no solo por sus legados recientes (resulta imposible comprender los avatares de la democracia actual sin tener en cuenta ese momento fundamental) sino también por su rol de bisagra en el tiempo, desenlace de un largo ciclo de inestabilidad política, declive económico y conflictividad social. La propuesta de Novaro pretende explicar como en una sociedad caracterizada por un nivel de desarrollo social y cultural relativamente alto fue posible que se impusiera la barbarie de los años de plomo. Con vistas a la realización de tal fin, no busca causas en una perspectiva determinista sino orígenes en el sentido que Hannah Arendt¹ atribuía a este término, es decir, elementos que devienen constitutivos de un fenómeno histórico sólo después de haberse condensado y cristalizado en él.

Si en una primera imagen la cronología política prima en la organización de los distintos capítulos del libro, pronto advertimos cuan engañoso puede ser conformarnos con tal apreciación. En efecto, si bien los mismos se encuentran estructurados a partir de la narración del proceso político, de sus vicisitudes acontecimentales y circunstanciales, ese proceso es complejizado con la permanente referencia al análisis del funcionamiento del sistema político institucional, del rol del estado en la sociedad y de sus diversos actores sociales y corporativos. Las preguntas a partir de las cuales Novaro indaga nuestro pasado reciente generan entonces otros órdenes, que atraviesan los diferentes capítulos y justifican incluso ciertos matices en la periodización al punto tal de que podemos hablar de dos dimensiones temporales diferentes pero articuladas. En primer lugar, la de un largo plazo que el autor identifica con el período comprendido entre 1929 y 1969 en el cual rastrea la gestación de una serie de factores estructurales determinantes para comprender el curso siguiente de la Historia Argentina. El enfoque propuesto es solidario en este punto de una serie de trabajos (entre los que debemos considerar cruciales los de Juan Carlos Portantiero y Juan Carlos Torre²) que cuestionan la idea de un Estado central y unitario, proponiendo partir de la concepción de este último como un

¹ H. Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Ed. Alianza, 2006.

² J.C. Torre, *La Vieja Guardia Sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2006 y J. C. Portantiero, “La democracia difícil, proyecto democrático y movimiento popular”, en *Controversia. Para el análisis de la Realidad Argentina*, No. 1, septiembre de 1979.

espacio de conflicto entre diferentes actores que pugnan por imponer sus intereses. Las relaciones entre estos últimos (a los que analiza desde distintas perspectivas, acentuando según el caso su naturaleza política o corporativa), sus acciones y los procesos en que estuvieron inmersos se convierten en su principal objeto de análisis.

De este modo el capítulo I el libro da cuenta de las dificultades para encontrar un modelo de desarrollo capitalista viable luego de la crisis del modelo agroexportador, del deterioro del sistema democrático-liberal para construir consensos y del consiguiente y progresivo debilitamiento de la capacidad estatal para ejercer autoridad, disciplinando a los actores y administrando satisfactoriamente los conflictos. En los años 70 Novaro ubica el momento de exacerbación de esos problemas estructurales que desemboca en la crisis y colonización del Estado por diversos grupos sociales y en el espiral de violencia política a partir de su uso faccioso (tanto por grupos paramilitares de extrema derecha como por las organizaciones políticas de corte revolucionario) durante la agonía del gobierno peronista.

En segundo lugar, y luego de identificar estas cuestiones estructurales, el autor construye su visión del pasado argentino priorizando el análisis de un tiempo corto. Luego de dar cuenta del fracaso de la experiencia democrática peronista al momento de proporcionar una solución definitiva y satisfactoria a la crisis del Estado anteriormente esbozada (capítulo II) dedica los siguientes capítulos a analizar el devenir (capítulo III), el desempeño (capítulo IV) y las causas (capítulo V) que provocaron la caída de la junta militar en este punto Novaro evita definir al Proceso utilizando sólo el criterio de la violencia y sus resultados. La meticulosa investigación realizada por el autor logra integrar la narrativa del horror en la compleja trama política, económica y social de aquellos años, permitiéndonos pensar dicha dictadura en perspectiva, atendiendo tanto a sus raíces en el pasado como a sus elementos de continuidad en el presente. Esta continuidad no se revela únicamente en el rumbo de la política económica, sino, antes bien, en la manera en que la experiencia democrática argentina ha quedado marcada por los recuerdos del terror.

En este marco, al tiempo que se destaca en espíritu contrarrevolucionario que adopta el golpe militar al entablar una lucha purificadora contra “el demonio” a través del disciplinamiento por el terror, se examina pormenorizadamente el funcionamiento institucional del régimen militar y su escasa capacidad para lograr el fortalecimiento y recomposición de la autoridad del Estado. Frente a aquellas perspectivas que piensan al gobierno militar como una entidad monolítica, el planteo de Novaro intenta reconstruir las tensiones que atraviesan a la junta militar a la que describe como un monstruo de varias cabezas “*sin articulaciones definidas en materia de políticas públicas y propenso tanto a actuar sin control como a quedar inmovilizado por múltiples bloqueos internos*” (p.69).

Especial mención requiere aquí el problema del consenso, que es abordado por el autor con peculiar maestría, evitando caer en el lugar común de la culpa colectiva, sin por ello reivindicar “la teoría de los dos demonios”. En este sentido, argumenta que el retorno de la democracia no fue el resultado de una oposición civil activa sino que el poder militar cae por sí solo en el marco de un clima de creciente aislamiento internacional y crisis (tanto económica como institucional) que se exagera con la vergonzosa derrota en Malvinas.

En los capítulos siguientes Novaro apunta a reconstruir (por momentos muy minuciosamente) los avatares de la democracia en nuestro país en un arco temporal que se inicia con la llegada de Alfonsín a la presidencia y culmina con el gobierno de Kirchner, siendo especial hincapié en tres terrenos que considera significativos: los dilemas y desafíos de la construcción institucional, los déficits recurrentes de la gestión de gobierno y los avances y retrocesos en la formación de una cultura política democrática. Apuntando a indagar las continuidades y rupturas presentes en los procesos políticos y especialmente destacando sus articulaciones con las demás dimensiones de la realidad, considera hitos fundamentales del período a los procesos electorales, las reiteradas crisis de gobierno y las reformas institucionales.

Es la misma trama de la escritura (y del proceso histórico narrado) lo que vuelve natural el pesimismo con el que Novaro plantea sus dudas finales a propósito de nuestra realidad contemporánea. Lejos de una conclusión complaciente o expectante sobre las dos décadas de funcionamiento del sistema democrático en nuestro país, el argumento final que funciona como

cierre del libro, ostenta una mirada particularmente sombría de su desenvolvimiento institucional desde su restauración, al dar cuenta de la persistencia de ciertos rasgos de nuestra cultura política facciosa que impiden o, al menos, dificultan el desarrollo de una sociedad democrática en el seno de la cual sea posible el disenso. Con este diagnóstico, Marcos Novaro, termina por introducirse en un horizonte vasto, espinoso y, ante todo, polémico: aquel que hace al oficio del historiador abocado al estudio del pasado reciente, que convoca tanto al compromiso con una labor “científica” y “objetiva” cuanto al rol del ciudadano cívico comprometido.

Palabras clave: Historia Argentina, gobernabilidad, consenso.

Key words: Argentinian History, governance, consensus.